

# Eduardo Castro

## MUERTE EN GRANADA:

### La tragedia

### de Federico García Lorca

Cuatro impactos de bala sobre un cartón negro anuncian el último libro sobre la muerte de Federico García Lorca. La obra del periodista granadino Eduardo Castro ha aparecido cuando Ian Gibson (LA REPRESION NACIONALISTA DE GRANADA Y LA MUERTE DE FEDERICO GARCIA LORCA, Ruedo Ibérico, París, 1971, y THE CLAETH OF LORCA, reedición de Gibson en inglés) y José Luis Vila-San Juan (GARCIA LORCA, ASESINADO: TODA LA VERDAD, premio «Espejo de España», 1975) están lanzándose venenosos dardos para tratar de enmarcar el tema de la muerte —ejecución, según Gibson; asesinato, según Vila-San Juan— en su contexto propio. MUERTE EN GRANADA: LA TRAGEDIA DE FEDERICO GARCIA LORCA (\*), del joven escritor granadino, viene a dejar algunos puntos en claro.

(\*) *Muerte en Granada: La tragedia de Federico García Lorca*, Eduardo Castro. Ed. AKAL. Madrid, 1975.

L. I. R.—¿Cómo fue interesarte por el tema de la muerte de Federico García Lorca?

E. C.—Elegí este tema como tesis en la Escuela de Periodismo. Empecé a hacerla en 1970 y la terminé un año después. Me interesó, porque como granadino y admirador de la obra de Lorca, siempre había sentido mucha curiosidad por develar el misterio de su muerte. Yo crecí en un ambiente en el que apenas si se podían leer los poemas de Lorca y su muerte era un gran tabú. En 1971, en Londres, conocí el li-

bro de Gibson y la muerte de Lorca dejó de ser un misterio para mí. Pensé que era también necesario que dejara de ser misterio para todos los españoles. Como no tenía en mis manos poder para que el libro de Gibson se vendiera en España, me dediqué a hacer el mío.

#### LA DETENCION

(Vamos a intercalar a continuación la serie de «hechos comproba-

dos y conjeturas» que Castro señala en su obra):

1.—Ramón Ruiz Alonso se presentó en casa de la familia Rosales el 16 de agosto por la tarde y se llevó de ella a Federico García Lorca, a quien acompañaba Miguel Rosales Camacho. Los tres hombres subieron juntos a un auto que esperaba en la puerta, a cuyo volante se sentaba Juan Luis Trescastro y en cuyo interior había dos hombres más.

2.—Lorca fue conducido al Gobierno Civil y encerrado allí en una habitación del edificio.

3.—Federico estuvo en el Gobierno Civil desde el 16 por la tarde hasta mediada la noche del 18 de agosto.)

L. I. R.—¿Cuál es tu aportación dentro de la investigación sobre la muerte de Lorca?

E. C.—Yo diría que después de Gibson, sobre todo después de su segundo libro, hay poco que aportar. Las únicas personas que pueden aportar algo son aquellas que intervinieron directamente en los hechos y que viven todavía en España, bien en Madrid, bien en Granada. Pero, desgraciadamente se sienten reacias a hablar y cuando no lo han hecho ya, no creo que se decidan a estas alturas. Pienso que sería un acto de justicia y reivindicación que se hiciera hablar a estas personas.

«Mi libro, en la investigación o historia sobre la muerte de Federi-

co García Lorca, es aportación solamente dentro de España, de entre los libros legalizados en nuestro país. Para quienes hayan leído a Gibson y a quienes le precedieron en la investigación sobre el tema (Couffon, Marcelle Auclair, Marie Laffranque), no es aportación histórica, sino una manera amena o literaria de contar unos hechos. A parte sí considero como aportación la segunda y tercera parte, como homenajes líricos a la muerte de Federico García Lorca a través de una serie interesante de poemas. Hay poemas que se publican por primera vez en España.

L. I. R.—¿Has aprovechado la oportunidad del libro de Vila-San-Juan para publicar tu obra?

E. C.—Vila-San-Juan ha dicho que empezó a investigar en 1972. Para entonces yo tenía mi libro terminado: prueba de ello es que así consta en los archivos de la Escuela Oficial de Periodismo. Posteriormente lo he actualizado. Por supuesto que en aquella época intenté publicarlo, pero no encontré editor y después al concederse el premio «Es-

pejo de España» a Vila-San-Juan, pensé que el mío podría publicarse.

## FALANGE

(«4.—¿Dónde se metieron en aquellos momentos los muchos amigos que Federico García Lorca tenía en Granada? No se sabe. Lo cierto es que nadie quiso saber nada de nada. Los únicos que intercedieron en favor de Lorca ante el propio gobernador civil fueron los Rosales y Manuel de Falla.

5.—El comandante Valdés le mintió a José Rosales, en la mañana del 17 de agosto, cuando le dijo que Lorca no se encontraba ya en el Gobierno Civil y que no se podía hacer nada por él.

6.—José Valdés Guzmán, como gobernador civil, como comandante del ejército y como uno de los jefes de la Falange granadina, pudo haber hecho algo por Lorca: salvarlo de la muerte.»)

L. I. R.—¿Qué relación o parale-

lismo existe entre la obra de Vila-San-Juan y la tuya?

E. C.—Cuando yo he leído el libro «García Lorca, asesinado, toda la verdad», he pensado en la estafa que se le ha hecho al lector, por el gran despliegue publicitario que se le ha organizado, por el título y por una serie de circunstancias bien conocidas.

L. I. R.—Consideras *una estafa el libro de Vila-San-Juan, ¿por qué no el tuyo?*

E. C.—Porque este autor intenta explicar una teoría pro-falangista. Quiere situar a los hombres de Falange como quienes intentaron salvar a Lorca y a los que le mataron como simples allegados, aparte de otras muchas incongruencias. También me parece una equivocación hablar de accidente, de asesinato, cuando fue realmente una ejecución, que hay además que encuadrar dentro de un contexto histórico. Nada de eso hace Vila-San-Juan.

L. I. R.—¿En tu libro se aclara *toda la verdad?*

E. C.—Toda la verdad que se conoce, lo que se ha investigado hasta el momento.

## EL BARRANCO DE VIZNAR

(«7.—Federico fue llevado a Viznar en algún momento de la noche del 18 al 19 de agosto de 1936, en automóvil.

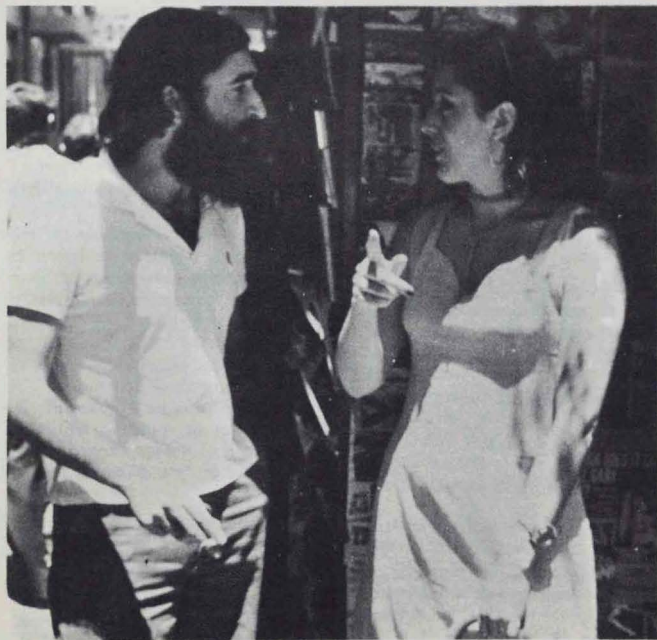
8.—Lorca fue fusilado en las inmediaciones del barranco de Viznar, al amanecer, aproximadamente, del día 19 de agosto.

9.—En el mismo sitio y a la misma hora, fueron fusilados otros tres hombres, dos toreros y un maestro nacional cojo.

10.—Lorca fue enterrado junto al maestro cojo en un fosa abierta en el mismo lugar donde sucedieron las ejecuciones.»)

L. I. R.—¿Tú no crees que está *todo dicho que, como mucho, faltan detalles, circunstancias, nada más?*

E. C.—Yo creo que sí. Lo que interesa saber, de dónde y cómo parten los hechos, quiénes son los responsables, ya está aclarado. Se conoce y está más que demostrado, con toda clase de detalles. Si se quiere ir más lejos, es decir, a investigar detalles, de quiénes fueron los eje-



cutores materiales, los «mandaos», no creo que conduzca a nada.

L. I. R.—*Lo único, enconar más los ánimos...*

E. C.—Eso pasaría. Creo que en la investigación histórica no se llega a eso. Se ha investigado por qué murió María Antonieta y quién fue el responsable o los responsables de su muerte, pero no quienes hicieron actuar la guillotina.

## RESPONSABILIDAD

(Añade Eduardo Castro una serie de puntos oscuros y conjeturas, aún por aclarar, como: «Gibson llega a la conclusión de que Ruiz Alonso, Trescastro y García Alix —todos de acción popular— son los responsables de la denuncia que costó la vida a Lorca.»)

Ruiz Alonso estaba respaldado por el propio gobernador Valdés cuando llevó a cabo la detención de Federico...

Ninguna de las autoridades de Granada —es decir, las personas con verdadera influencia en aquellos momentos— hizo nada por evitar la injusta y trágica muerte de Federico García Lorca...

Valdés Guzmán autorizó a ordenó —bien por iniciativa propia, bien siguiendo instrucciones de Sevilla— el fusilamiento de Federico García Lorca...

L. I. R.—*¿Se ha exagerado la portada negra de tu libro?*

E. C.—Mucho más trágica fue la muerte de Lorca, como la de tantos otros que murieron en aquel verano del 36.

L. I. R.—*¿Qué se perdió con aquella muerte?*

E. C.—Aparte de una persona de una gran humanidad, de todos es conocida su simpatía, su amor por los pobres, se perdió una de las figuras más interesantes de la Literatura Universal, sobre todo para el teatro español, que después de su muerte tanto tiempo tardó en reivindicar.

L. I. R.—*¿Qué ha significado para ti, como granadino, profundizar en la obra de Lorca?*

E. C.—Como granadino me ha servido para identificarme con Lorca, sobre todo en aquellos sentimientos contradictorios y fuertes

que Federico tenía sobre Granada. Amar Granada de una forma apasionada y, al mismo tiempo, criticarla.

## GRANADA

(...«Algunas personas en Granada dicen conocer la identidad de los ejecutores materiales del fusilamiento de Lorca. Particularmente, creo



que quien podría sacarnos de dudas al respecto es José María Nestares, que en el verano de 1936 se encontraba al mando del puesto avanzado de los nacionales en Viznar y era el encargado de cumplir las ejecuciones de los condenados a muerte en el Gobierno Civil. De todos modos, poco puede importar la personalidad de quienes disparan contra Federico, toda vez que se limitaban a cumplir órdenes».)

L. I. R.—*¿Es la misma Granada, esa que te ha hecho identificarte con Federico?*

E. C.—Fundamentalmente, sí; en el aspecto de familias, de caciquismo, de burguesía, de tierra de chico que criticaba Lorca. Ha cambiado en que está más fea. Aparte, Granada, la tierra, hace que uno

viva a gusto aquí; a pesar de haber gente rara que te hace huir.

L. I. R.—*¿Tú no huyes?*

E. C.—No, porque estoy empeñado en vivir aquí. Considero que mi vida aquí es necesaria, como una lucha.

L. I. R.—*¿Es complicado para un periodista hacer una labor crítica en esta ciudad?*

E. C.—Tenemos el ejemplo de nuestro amigo «Chamaco», Joaquín Mejía, y de todo el primer equipo de «Granada Semanal».

## LA ÚNICA VERDAD

(...«En Granada, todavía el miedo es uno de los principales elementos naturales, así que quienes verdaderamente saben algo importante sobre tema tan peligroso como el que nos ocupa, no sueltan prenda ni a la de tres. No obstante, personas hay todavía en nuestro país que tomaron parte en los acontecimientos y que saben la verdad —la única verdad— sobre la muerte de Lorca. Obligarles a hablar, ya que nunca lo harán espontáneamente, sería un acto de justicia y reivindicación de la memoria del poeta. Me refiero, principalmente, a Ramón Ruiz Alonso y José María Nestares, que en la actualidad viven en sus respectivas casas de Madrid y Granada.»)

L. I. R.—*¿Necesita Granada esta crítica ahora?*

E. C.—El pueblo granadino exige esta crítica.

L. I. R.—*¿Crítica, en qué frentes?*

E. C.—A nivel social y urbanístico. Aquí, mientras se hacen caprichosamente obras y destrozos urbanísticos, hay miles de familias en paro y cuando estas familias piden, se les contesta con dureza. Esa no es la solución. Hay que buscar la vía del diálogo, como ocurrió en Marchena. Granada, en este sentido, no ha dado un ejemplo muy edificante.

L. I. R.—*¿Cómo crees que respetan hoy los granadinos la obra de Lorca?*

E. C.—Los granadinos siempre han estado enamorados de la obra de Lorca y su pena ha sido no tener más pronto y fácil acceso a la misma.

(Entrevista y comentarios  
Antonio RAMOS ESPEJO)